



PRIMER INFORME

Mariana Ponce
Mercado





¿CÓMO FUE TU LLEGADA A ALEMANIA?

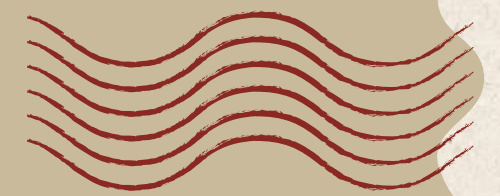
Mi llegada a Alemania fue, para mí, una experiencia a la que todavía me cuesta ponerle un solo nombre. Sentí que no se parecía en absoluto a nada de lo que había vivido antes. Los nervios que llevaba en el avión fueron aumentando poco a poco y, cuando finalmente llegamos a la casa de EIRENE y nos recibieron con los brazos abiertos y una sonrisa, sentí que algo dentro de mí podía relajarse.

Los primeros días se sintieron un poco como un sueño. Era extraño pensar que todo aquello que estaba viendo y viviendo realmente estaba pasando. Poco a poco conocimos también a los voluntarios de la generación anterior, y fue muy bonito escuchar sus experiencias, sus opiniones y entender que, aunque pudiera haber momentos difíciles, todo aquello que estábamos comenzando sí era posible.

Entre nostalgia, algunas lágrimas de extrañitis y muchas risas, mi existencia en Alemania fue sintiéndose cada vez más real. Creo que fue precisamente en esos pequeños momentos, algunos muy sencillos y otros un poco más difíciles, cuando comencé a sentir que estaba realmente aquí.

¿CUÁLES SON TUS EXPERIENCIAS EN EL PERIODO DE ORIENTACIÓN EN EL SEMINARIO DE PENDECOSTES Y COMO FUE TU PRIMER MES DE TRABAJO?

El periodo de orientación fue una experiencia en la que, a pesar de estar viviendo algo completamente nuevo, me sentí muy acompañada. Fue un espacio tranquilo, lleno de personas dispuestas a ayudar y, especialmente, un lugar en el que pude sentirme más segura con el idioma. Las clases de alemán fueron de muchísima ayuda y siento que aprendí muchísimo durante ese primer mes. Estoy infinitamente agradecida con todas las personas con las que compartí ese periodo, porque no solamente me ofrecieron una sonrisa cuando estaba nerviosa o tenía un día de tristeza, sino que también me guiaron con sus palabras, sus experiencias y su paciencia. Los voluntarios de la generación anterior, especialmente durante nuestros últimos días juntos, nos dieron muchísimo apoyo. También Michal se aseguró de que nuestro periodo de prueba fuera un espacio que realmente nos preparara y nos diera herramientas para lo que venía después.





Por otro lado, el encuentro de Pentecostés fue, personalmente, una experiencia increíble. Sentí muchísima energía reunida en un solo lugar y, al mismo tiempo, mucha apertura y disposición a compartir con personas que hasta ese momento eran desconocidas. Participar en las meditaciones de la mañana fue para mí un momento de mucho centrarme, de volver a mí misma y observar con más calma todo lo que estaba viviendo. Fue también una oportunidad para entender que EIRENE, más allá de todo el trabajo social que hace posible, es una comunidad formada por personas muy abiertas, preparadas y maravillosas.

Mi primer mes de trabajo, por otro lado, tuvo un poco de todo: nervios, emoción, miedo, ansiedad, risas, llantos, comprensión y confusión. Mi primer día debo admitir que lloré al llegar a casa. Emerith, la voluntaria anterior, fue un apoyo inmenso para mí. Me hizo sentir que esta también podía ser mi casa y que podía desmoronarme si lo necesitaba. A partir del segundo día entendí que debía tomarlo un día a la vez, paso a paso.



Fue un mes de muchísimo aprendizaje. Fui conociendo más a los niños, entendiendo cómo funcionaban las diferentes dinámicas del trabajo y, poco a poco, comprendiendo mejor el idioma y la manera particular de hablar de cada niño y de cada compañero.

Además, tuve la inmensa suerte de encontrarme con personas con un corazón enorme. Sabine, la cocinera, por ejemplo, muchas veces me ofrece un panecito y café por la mañana y, por la tarde, me pregunta si quiero llevarme comida del almuerzo para la cena. También me regaló una bicicleta que pertenecía a su hermano, después de que le comentara que me gustaría comprar una si encontraba alguna a buen precio.

Y así como Sabine, muchas otras personas fueron creando para mí un ambiente muy bonito y cálido de trabajo mientras aprendía a adaptarme. Son pequeños gestos que quizás desde fuera parecen sencillos, pero que cuando estás lejos de casa pueden significar muchísimo.



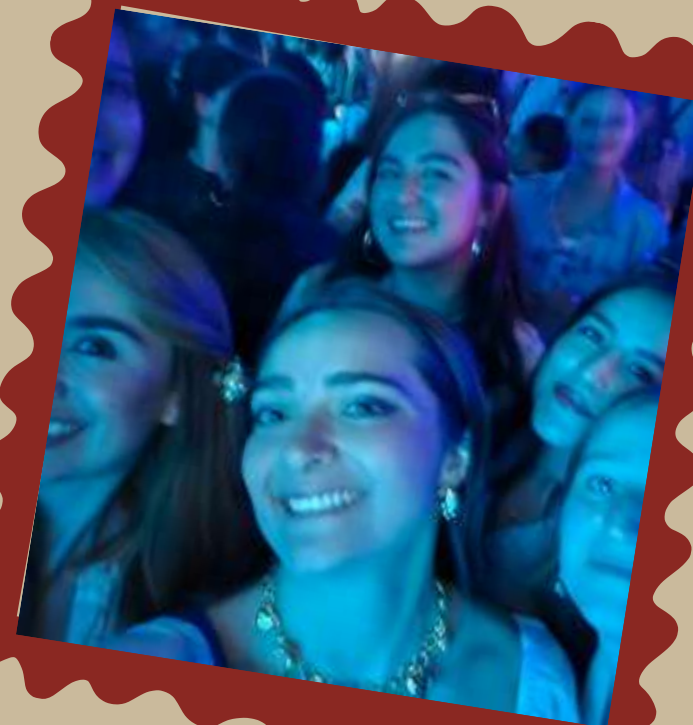
¿QUÉ NOTASTE DIFERENTE EN ALEMANIA? ¿HAY COSAS SIMILARES A TU PAÍS?

Al principio, sentía que todo era diferente. Las comidas, la manera de utilizar el transporte público, las conversaciones cortas, la forma de organizar el trabajo... incluso cosas tan pequeñas como hacer las compras o realizar trámites cotidianos podían sentirse completamente nuevas.

Pero con el tiempo me fui dando cuenta de que Alemania es mucho más parecida a otros lugares en los que he vivido de lo que inicialmente pensaba.

Recuerdo, por ejemplo, un día en el transporte público en el que me senté frente a una señora que tenía un aspecto muy amable.

Le sonreí y ella comenzó una conversación conmigo. Me dijo que mis uñas eran bonitas y me preguntó si me las había hecho yo. Terminamos hablando sobre qué hacíamos en Alemania y, al despedirnos, nos deseamos un buen día.



¿QUÉ NOTASTE DIFERENTE EN ALEMANIA? ¿HAY COSAS SIMILARES A TU PAÍS?

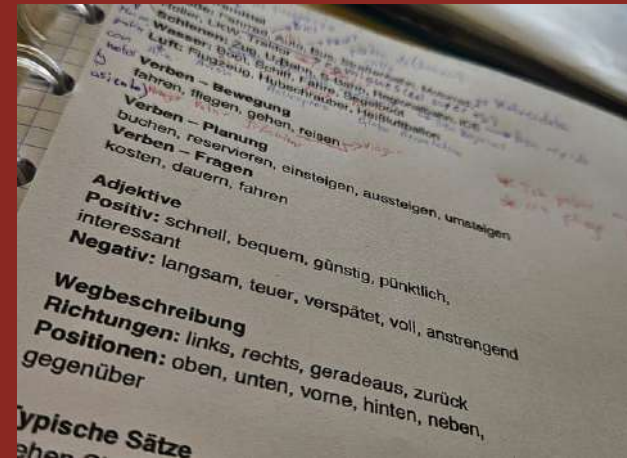
También hay pequeños vínculos que se han ido construyendo sin que yo me diera cuenta. Cuando no voy en bicicleta al trabajo, suelo tomar el mismo autobús a la misma hora. Después de verme varias veces, el conductor ya me reconoce y siempre nos saludamos. Yo le agradezco, él me desea un buen día y ambos seguimos nuestro camino con una sonrisa.

En Köln también he encontrado momentos que me recuerdan que, aunque las culturas puedan ser diferentes, hay cosas que nos conectan. Cuando hay música en las calles durante algún evento, algunas personas comienzan a bailar y quienes no lo hacen les aplauden por tener el valor de hacerlo.

Quizás una de las cosas más bonitas que he aprendido es que las diferencias no necesariamente nos alejan. A veces simplemente nos muestran otra manera de hacer las mismas cosas.



¿CUÁLES SON LOS RETOS?

A whiteboard with handwritten German text. At the top, it says 'Sonderangebot non-fee'. Below this, there are several percentage signs (%). To the right, there is a list of items and their prices in Euros (€).

Zahncreme	2,00 €
• Creme	1,20 €
• Kamm	1,79 €
• Zahnbürste	2,00 €
• Küchentücher	1,00 €
• Deodorant	2,15 €
• Waschseife	4,70 €
• Duschgel	6,00 €

Para mí, el mayor reto ha sido el idioma. Es algo transversal a prácticamente todos los aspectos de mi experiencia: a cuánto puedo comprender para realizar mi trabajo y hacerlo correctamente, a la conexión que voy formando con mis compañeros, a hacer amigos y también a resolver las pequeñas cosas del día a día.

Hay momentos en los que sé exactamente lo que quiero decir, pero no encuentro las palabras para expresarlo. Y hay otros en los que entiendo una conversación solamente después de que ha terminado.

Sin embargo, también creo que esta dificultad me ha enseñado a tener paciencia conmigo misma. A aceptar que aprender un idioma es un proceso y que no tengo que entenderlo todo de inmediato para poder avanzar.



¿CÓMO AFRONTAS LAS DIFERENCIAS Y LAS SIMILITUDES?

Personalmente, trato de aprender de las diferencias todo lo que puedo. Cuando alguna me resulta difícil o me genera incomodidad, intento manejarla de la mejor manera posible, tratando el balance entre hacer las cosas de una nueva manera pero que me hagan sentir lo suficientemente cómoda para lograr hacerlas.

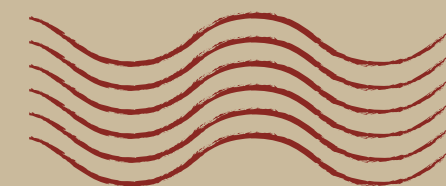
Creo que también he aprendido que adaptarse no significa dejar de ser quien eres, sino encontrar nuevas maneras de convivir con aquello que es diferente a ti.

Y también, trato de recordarme a mi misma quien quiero ser y de donde vengo.



En cuanto a las similitudes, creo que las agradezco muchísimo. Cuando encuentro alguna, intento tomarme un momento para realmente apreciarla y sentirme un poquito más conectada con el lugar en el que estoy.

A veces es algo tan pequeño como una conversación, una canción, una comida o una sonrisa. Pero esos pequeños puntos de conexión hacen que un lugar que antes era completamente desconocido empiece poco a poco a sentirse familiar.



¿CÓMO ESTUVIDA EN ALEMANIA?

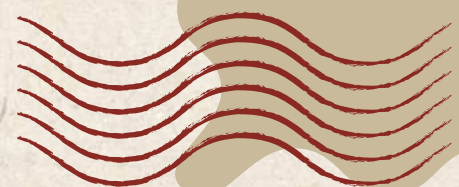
Mi vida en Alemania es, creo, bastante tranquila. He encontrado mucha paz en la cotidianidad y en la introspección a la que me han llevado Alemania y todas las experiencias que he vivido aquí.

Pero no siento que sea una calma aburrida o "sin sabor" (como a veces se puede sentir). Es una calma que me permite experimentar con mayor claridad todas las emociones que conviven con ella.

Si he tenido días de tristeza, de frustración y de miedo e inseguridad, pero también de alegría, de emoción y de muchos sentimientos diferentes.

Creo que, donde me encuentro ahora, estoy siendo capaz, cada día, de construir un lugar seguro y un cierto equilibrio, no solamente en las personas que me rodean, sino también dentro de mí.

Y aunque siento que encontrar ese balance sigue siendo un trabajo de todos los días, estoy muy cómoda con mi cotidianidad en este momento. He aprendido a disfrutar de cosas pequeñas y a encontrar momentos de tranquilidad incluso dentro de los días más desordenados.



¿DÓNDE TRABAJAS? ¿CUÁLES SON TUS TAREAS? ¿CON QUIÉN TRABAJAS?

Trabajo en "Mehrgenerationenhaus" en Troisdorf.

Al llegar al trabajo, normalmente me encargo de poner en orden los diferentes espacios: los cuartos de juego, el comedor y la sala de reuniones. Después reviso que los baños tengan papel, jabón, secadores de manos y todo lo necesario.

Si el día está caluroso, preparo también el jardín, acomodo las sillas y algunos juguetes para que los niños puedan jugar en el patio y riego las plantas.

Después me reúno con mis compañeros para hablar sobre cómo estuvo el día anterior y sobre el comportamiento de los niños, ya que utilizamos una economía de puntos como una herramienta para ayudar a mantener el orden y acompañar a los niños día a día.

Después suelo llenar las botellas de agua de los niños y, si las demás tareas ya están terminadas y todavía queda tiempo antes de ir a recogerlos al colegio, Tomo un cafecito con un pancito de Sabine y preparo alguna tarjeta de cumpleaños para los niños o compañeros que estén próximamente de cumpleaños.

Después vamos a recoger a los niños al colegio y, al regresar, algunas veces ayudo con las tareas. Normalmente no son tareas de alemán, sino de matemáticas, especialmente con los niños más pequeños, porque me resulta posible comprender y explicar este tipo de ejercicios.



Luego almorzamos con los niños y durante la tarde realizamos diferentes actividades. He participado, por ejemplo, en "Lesen Hund", llevando a dos niños a la biblioteca para que puedan practicar la lectura junto a un perrito. Me gusta mucho esta actividad porque pueden leer en un ambiente tranquilo, sin sentir la presión o la vergüenza de que otros niños o personas los estén juzgando.

También he ayudado con las clases de guitarra, aunque actualmente ya no las realizo porque ahora estoy encargándome de las clases de baile. Una vez a la semana acompaño a Zemi, quien es responsable de una actividad deportiva, para hacer deporte con los niños en un circuito cercano.

También he tocado el piano con ellos y hemos hecho actividades más manuales, como pulseras y pintura.

Durante este periodo he trabajado también con otras voluntarias y pasantes. Catalina y Diana fueron mis compañeras y fueron personas increíbles durante mi adaptación.

Mis encargados, Héctor y Andrea, también han sido sumamente importantes. Me han guiado durante todo este proceso de adaptación con muchísima paciencia y disposición para ayudarme.

Las señoras de la cocina, Sabine, Emma y Rhoda, también han sido siempre muy amables conmigo y se han preocupado por recibirme con una sonrisa. Y, por supuesto, Kirsten, mi jefa, ha respondido todas las dudas que he tenido y siempre se ha preocupado por preguntarme cómo estoy llevando el trabajo y todos los cambios que han ido surgiendo.

Creo que una parte muy importante de lo que esta siendo mi experiencia laboral no está solo en lo que aprendo a hacer todos los días, sino en las personas con las que tengo la suerte de compartir.





¿CÓMO PASAS EL TIEMPO LIBRE?

Me gusta mucho bailar. Tengo unas clases de baile en Köln a las que voy todos los martes y que se han convertido en uno de mis momentos favoritos de la semana.

También me gusta leer y ya logré sacar mi tarjeta de la biblioteca de Troisdorf, algo que me hizo muy muy feliz.

Durante mi tiempo libre también he cocinado, decorado un poco mi casa, cantado y tocado el ukelele. Son actividades que me permiten tener momentos para mí y hacer que mi espacio se sienta cada vez más como un hogar. También, he tenido la oportunidad de compartir con otras personas, realizar viajes cuando hay tiempo, experimentar haciendo nuevas comidas y diferentes actividades con los voluntarios de EIRENE y con otras personas que he conocido aquí en Alemania.

Creo que poco a poco he ido construyendo una pequeña red de personas y lugares que hacen que me sienta más en casita.



¿QUÉ HAS APRENDIDO SOBRE TI Y SOBRE EIRENE DURANTE ESTOS MESES?



Sobre mí he aprendido, que necesito escuchar mucho más a mi cuerpo y a mis propios sentimientos, especialmente a la hora de reconocer mis necesidades y regular diferentes aspectos de mi bienestar.

También he aprendido que no siempre tengo que estar bien para poder continuar. A veces avanzar significa simplemente reconocer que un día fue difícil y permitirme descansar antes de volver a intentarlo.

Sobre EIRENE, he aprendido que no se trata solamente de un trabajo social en diferentes áreas. También existe una visión que busca unir, encontrar puntos de conexión entre culturas y crear espacios de multiculturalidad.

En estos espacios no solamente se comparten conocimientos y nacen nuevas ideas a partir de diferentes perspectivas, sino que también se desarrolla algo que para mí es todavía más importante, la empatía.

Empatía entre personas que vienen de lugares distintos, que tienen historias diferentes y que tal vez vemos el mundo de maneras completamente diferentes, pero que aun así podemos encontrarnos en un mismo espacio y aprender unas de otras.



¿QUÉ MÁS QUIERES COMPARTIR?

Creo que lo único que me falta añadir es GRACIAS. Estoy infinitamente agradecida por todo lo que he vivido y aprendido durante estos meses, y también por todo lo que todavía me queda por aprender.

No todo han sido risas. Ha habido momentos que han puesto a prueba mi resiliencia, mi paciencia y mis ganas de seguir adelante. Ha habido días en los que adaptarme se ha sentido difícil y en los que he extrañado muchísimo mis raíces y mi gente.

Pero también he aprendido que una experiencia no tiene que ser perfecta para valer la pena.

A veces creo que la vida significa sentirse un poco perdida, aprender a convivir con ese sentimiento, llorar cuando hace falta y después levantarse para intentarlo de nuevo.

Estos primeros meses me han enseñado que estar lejos de mi casa no significa estar sola sola sola, y que poco a poco se puede construir un hogar incluso en un lugar que al principio parecía completamente desconocido.

Se que todavía queda mucho por vivir y aprender, pero me alegra estar aquí para ser parte de todo eso.





DANKESCHÖN

DEVK

KÖLN HBF